

LITERATURA Y FICCIÓN:
«ESTORIAS», AVENTURAS Y POESÍA
EN LA EDAD MEDIA

II

Edición de
Marta Haro Cortés

VNIVERSITAT  VALÈNCIA

2015

©

De esta edición:
Publicacions de la Universitat de València,
los autores

Junio de 2015
I.S.B.N. obra completa: 978-84-370-9794-7
I.S.B.N. volumen II: 978-84-370-9796-1
Depósito Legal: V-1688-2015

Diseño de la cubierta:
Celso Hernández de la Figuera y J. L. Canet

Diseño imagen de la portada:
María Bosch

Maquetación:
Héctor H. Gassó

Publicacions de la Universitat de València
<http://puv.uv.es>
publicacions@uv.es

Parnaseo
<http://parnaseo.uv.es>

Esta colección se incluye dentro del Proyecto de Investigación
Parnaseo (Servidor Web de Literatura Española), referencia FFI2014-51781-P,
subvencionado por el Ministerio de Economía y Competitividad

Esta publicación ha contado con una ayuda de la
Conselleria d'Educació, Cultura i Esport de la Generalitat Valenciana

Literatura y ficción : "estorias", aventuras y poesía en la Edad Media / edición de
Marta Haro Cortés

Valencia : Publicacions de la Universitat de València, 2015

2 v. (460 p. , 824 p.) — (Parnaseo ; 25-1 y 2)

ISBN: 978-84-370-9794-7 (o.c)

978-84-370-9795-4 (v. 1)

978-84-370-9796-1 (v. 2)

1. Literatura espanyola – S.XIII-XV -- Història i crítica. I. Publicacions de la Universi-
tat de València

821.134.2.09"12/14"

ÍNDICE GENERAL

Volumen I

PRELIMINAR	11
I. LITERATURA Y FICCIÓN: MODELOS NARRATIVOS Y POÉTICOS, TRANSMISIÓN Y RECEPCIÓN	
Juan Manuel CACHO BLECUA, <i>Historias medievales en la imprenta del siglo XVI: la Valeriana, la Crónica de Aragón de Vagad y La gran conquista de Ultramar</i>	15
Fernando GÓMEZ REDONDO, <i>La ficción medieval: bases teóricas y modelos narrativos</i>	45
Eukene LACARRA, <i>¿Quién ensalza a las mujeres y por qué? Boccaccio, Christine de Pizan, Rodríguez del Padrón y Henri Cornelius Agrippa</i>	75
M ^a Jesús LACARRA, <i>La Vida e historia del rey Apolonio [Zaragoza: Juan Hurus, ca. 1488]: texto, imágenes y tradición generica</i>	91
Juan PAREDES, <i>El discurso de la mirada. Imágenes del cuerpo femenino en la lírica medieval: entre el ideal y la parodia</i>	111
II. HISTORIOGRAFÍA, ÉPICA Y LIBROS DE VIAJES	
Alfonso BOIX JOVANÍ, <i>La batalla de Tévar: de la Guerra de las Galias al Cantar de Mio Cid</i>	133
Constance CARTA, <i>Batallas y otras aventuras troyanas: ¿una visión castellana?</i>	147
Leonardo FUNES, <i>Estorias nobiliarias del período 1272-1312: fundación ficcional de una verdad histórica</i>	165
Juan GARCÍA ÚNICA, <i>Poesía y verdad en la Historia troyana polimétrica</i>	177
Maria Joana GOMES, <i>Un paseo por el bosque de la ficción historiográfica: la Leyenda de la Condesa Traidora en la Crónica de 1344</i>	193
José Carlos Ribeiro MIRANDA, <i>A Crónica de 1344 e a General Estoria: Hércules a Fundação da Monarquia Ibérica</i>	209

Filipe Alves MOREIRA, <i>Processos de ficcionalização do discurso nos relatos cronísticos do reinado de Afonso VIII de Castela</i>	225
Miguel Ángel PÉREZ PRIEGO, <i>Los relatos del viaje de Margarita de Austria a España</i>	241
Daniela SANTONOCITO, <i>Argote de Molina y la Embajada a Tamorlán: del manuscrito a la imprenta</i>	255
III. MESTER DE CLERECÍA	
Pablo ANCOS, <i>Judíos en el mester de clerecía</i>	275
María Teresa MIAJA DE LA PEÑA, «Direvos un rizete»: <i>de fábulas y fabliellas en el Libro de buen amor</i>	295
Francisco P. PLA COLOMER, <i>Componiendo una façion rimada: caracterización métrico-fonética de la Vida de San Ildefonso</i>	303
Elvira VILCHIS BARRERA, «Fabló el crucifixo, díxoli buen mandado». <i>La palabra en los Milagros de Nuestra Señora</i>	319
IV. LITERATURA SAPIENCIAL, DOCTRINAL Y REGIMENTOS DE PRÍNCIPES	
Carlos ALVAR, <i>El Erasto español y la Versio Italica</i>	337
Hugo O. BIZZARRI, <i>Los Dichos de sabios de Jacobo Zadique de Uclés y la formación espiritual de los caballeros de la orden de Santiago</i>	353
Héctor H. GASSÓ, <i>Las imágenes de la monarquía castellana en el Directorio de príncipes</i>	365
Ruth MARTÍNEZ ALCORLO, <i>La Criança y virtuosa dotrina de Pedro Gracia Dei, ¿un speculum principis para la infanta Isabel de Castilla, primogénita de los Reyes Católicos?</i>	375
Eloísa PALAFOX, <i>Los espacios nomádicos del exemplum: David y Betsabé, el cuento 1 del Sendeban y el exemplo L del Conde Lucanor</i>	391
Carmen PARRILLA, <i>La 'seca' de la Tierra de Campos y el Tratado provechoso de Hernando de Talavera</i>	407
David PORCEL BUENO, <i>De nuevo sobre los modelos orientales de la Historia de la donzella Teodor</i>	423
María José RODILLA, <i>Tesoros de sabiduría y de belleza: didactismo misógino y prácticas femeniles</i>	437
Barry TAYLOR, <i>Alfonso X y Vicente de Beauvais</i>	447

Volumen II

V. PROSA DE FICCIÓN: MATERIAS NARRATIVAS

Axayácatl CAMPOS GARCÍA ROJAS, <i>El retiro en la vejez en los libros de caballerías hispánicos</i>	473
Juan Pablo Mauricio GARCÍA ÁLVAREZ, <i>Alternativas narrativas para enlazar historias en la Primera parte del Florisel de Niquea (caps. VI-XXI)</i>	489
Daniel GUTIÉRREZ TRÁPAGA, <i>Continuar y reescribir: el manuscrito encontrado y la falsa traducción en las continuaciones heterodoxas del Amadís de Gaula</i>	503
Gaetano LALOMIA, <i>La geografia delle eroine, tra finzione e realtà</i>	519
Lucila LOBATO OSORIO, <i>La narración geminada de aventuras en los relatos caballerescos breves del siglo XVI: consideraciones sobre una estructura exitosa</i>	533
Karla Xiomara LUNA MARISCAL, <i>Los juglares del Zifar: algunas relaciones iconográficas</i>	549
José Julio MARTÍN ROMERO, <i>Heridas, sangre y cicatrices en Belianís de Grecia: las proezas del héroe herido</i>	563
Silvia C. MILLÁN GONZÁLEZ, <i>De Pantasilea a Calafia: mito, guerra y sentimentalidad en la travesía de las Amazonas</i>	579
Rachel PELED CUARTAS, <i>La mirada: reflejo, ausencia y esencia. Desde la poesía del deseo andalusí hasta Flores y Blancaflor y La historia de Yoshfe y sus dos amadas y La historia de Sahar y Kimah</i>	589
Roxana RECIO, <i>Desmitificación y misterio: la destrucción del mito en Sueño de Polifilo</i>	601

VI. ROMANCERO

Nicolás ASENSIO JIMÉNEZ, <i>Ficción en el romancero del Cid</i>	619
Alejandro HIGASHI, <i>Imprenta y narración: articulaciones narrativas del romancero impreso</i>	627
Clara MARÍAS MARTÍNEZ, <i>Historia y ficción en el romance de la «Muerte del príncipe don Juan». De la princesa Margarita a las viudas de la tradición oral</i>	643

VII. POESÍA

- Marién BREVA ISCLA, *Las Heroidas de Ovidio en Santillana y Mena. Algunos ejemplos* 673
- Àngel Lluís FERRANDO MORALES, *Ausiàs March en els pentagrames del compositor Amand Blanquer (1935-2005)* 687
- Elvira FIDALGO, *De nuevo sobre la expresión del joi en la lírica gallegoportuguesa* 701
- Josep Lluís MARTOS, *La transmisión del maldit de Joan Roís de Corella: análisis material* 717
- Jerónimo MÉNDEZ CABRERA, *La parodia de la aventura caballeresca en el Libre de Fra Bernat de Francesc de la Via* 727
- Isabella TOMASSETTI, *Poesía y ficción: el viaje como marco narrativo en algunos decires del siglo XV* 741
- Joseph T. SNOW, *La metamorfosis de Celestina en el imaginario poético del siglo XVI: el caso de los testamentos* 759
- Andrea ZINATO, *Poesía y «estorias»: Fernán Pérez de Guzmán* 775

VIII. MANUALES Y DIDÁCTICA DE LA FICCIÓN

- Antonio MARTÍN EZPELETA, *La novela medieval en los manuales de literatura española* 795
- Ana María RODADO, *Reflexiones sobre didáctica (a través) de la ficción medieval* 809

Historia y ficción en el romance de la «Muerte del príncipe don Juan».

De la princesa Margarita a las viudas de la tradición oral¹

Clara Marías Martínez
*Fundación Ramón Menéndez Pidal/
Universidad Complutense de Madrid*

1. Características y difusión del romance de la «Muerte del príncipe don Juan».

El romance de la «Muerte del príncipe don Juan»² es, dentro de los conservados en la tradición oral moderna, el «niño mimado de la crítica», en palabras de su mayor estudioso, Diego Catalán (1981, rev. 1998a: 35). Tanto Bénichou (1963-64, reed. 1968) como Catalán (1998a) reivindicaron la importancia de las distintas ramas de la difusión oral; mientras que otros, como Pérez Priego (1997) o Sanz Hermida (1995) y el mismo junto a Alcalá (1999), analizaron este romance en relación a su origen histórico o en el contexto de todas las obras³ que la fulminante muerte del heredero de los Reyes Católicos⁴ inspiró. Sin embargo, todavía puede profundizarse en el análisis de ciertos motivos⁵ del romance, teniendo en cuenta no solo 46 versiones orales, como Bénichou (1968), sino el corpus más amplio que conocemos, de unas 450, conservado en el Archivo Menéndez Pidal-Goyri.⁶

1. Esta investigación ha sido posible gracias al contrato de la Fundación Ramón Menéndez Pidal y la Fundación La Caixa para la edición de las versiones de la «Muerte del Príncipe don Juan» dentro de la colección del Romancero Tradicional de las Lenguas Hispánicas. Agradezco a Álvaro Alonso, Antonio Cid y Sara Sánchez Bellido su lectura y sugerencias.

2. Para la identificación de los romances, indico su número según el Índice General del Romancero [0006]. Tomo la información de los romances mencionados del *Catálogo analítico* preparado por Catalán (1998b).

3. Véase el listado que ofrece al final de su obra Pérez Priego (1997).

4. Para una introducción a su figura, véase Azcona (1983).

5. Para la definición de motivos como unidades de intriga, véase Catalán (1984: 128-150; 1998a: 168-174); y para un resumen del análisis de motivos en el Romancero, Vázquez (2000: 80-100).

6. El Archivo, conservado en la sede de la Fundación Ramón Menéndez Pidal, y formado con los materiales acumulados durante un siglo (Catalán: 2001), es el que reúne más versiones del Romancero Pan-hispánico.

En este trabajo presentaré la difusión del romance, su posible origen e historicidad, y el contexto real al que alude; con el objetivo de analizar el motivo de la princesa Margarita⁷ y comparar la ausencia de su figura en la tradición antigua conocida y su protagonismo en las versiones orales, en las que aparece vinculada a motivos históricos, a otros que alteran la historia, y a otros claramente ficticios y alejados de la realidad. Con este último punto reivindicó el análisis de Catalán (1998a).

Este romance se considera de carácter noticioso, es decir, hubo de componerse poco después la muerte del príncipe heredero en octubre de 1497, tal y como propuso Menéndez Pidal (1968: 57), al igual que la mayoría de obras inspiradas en ella. Concretamente, como señaló Catalán (1998a: 88), antes del aborto que sufrió la princesa Margarita, ya que ramas muy distantes de la tradición oral recogen aún la esperanza que el embarazo implica para la sucesión. Pese a este temprano origen, el primer testimonio del mismo solo se dio a conocer en 1900, y se trató no de una versión impresa en un pliego suelto o cancionero, sino de la renombrada versión oral de Burgos, recogida en Soria por Ramón Menéndez Pidal y María Goyri durante su viaje de novios (Goyri: 1904, Menéndez Pidal: 1910 pub. 1973: 66-68; 1968: 291-92; Catalán: 2001: 14-15) y que demostró la pervivencia del Romancero en Castilla. La exactitud de detalles históricos como la asistencia del doctor de la Parra al moribundo, no permitía dudar de la cercanía del romance a los hechos (Goyri y Menéndez Pidal: 1916), pero hubo que esperar hasta 1991 para documentar el único testimonio de la tradición antigua hasta ahora conocido, de carácter manuscrito y tardío (finales del xvi), gracias a la publicación de un manuscrito de la Real Biblioteca sobre cuyo valor llamó la atención Pedrosa (Catalán: 1998a: 50-52).

La difusión oral, por el contrario, ha sido extraordinariamente rica. Desconocido antes de 1900, Menéndez Pidal (1910 pub. 1973: 68) celebraba en 1910 el hallazgo de 20 versiones, y un siglo después, sucesivas encuestas⁸ han multiplicado el corpus por veinte. Con sus más de 400 versiones está casi a la misma altura que romances como «Gerineldo», «Delgadina», «Las Señas del esposo» o «el Conde Niño».⁹ Además, destaca su extensión geográfica y lingüística (judeoespañol, gallego, castellano y portugués). Ante tal diversidad,

7. Para su biografía, véase Eichberger (2005), para su figura desde el punto de vista cultural y literario, Pérez Priego (2006). En el ámbito borgoñón han proliferado estudios sobre el entorno y el mecenazgo cultural de Margarita: Bozard (2005) la estudia como musa, Legaré (2007) su biblioteca y Fontaine (2007) a los autores de su corte La Marche y Lemaire.

8. Para la historia de las sucesivas encuestas y formación del Archivo del Romancero, véase Catalán (2001).

9. IGR [0023], [0075], [0113] y [0049]. Para una visión del Romancero Panhispánico y para acceder a corpus, bibliografía, índices... online, véase Petersen, base de datos según la cual el romance del que se constata una mayor difusión es el de «La condesita» [0110], con unas 700 versiones.

Catalán (1998: 39-40) estableció once tipos básicos¹⁰ de versiones orales: sefardí de Oriente (con 22 versiones), sefardí de Marruecos y Argel (20), y, dentro del noroeste peninsular, cántabro (13), de Picos de Europa (47), de la Montaña astur-leonesa (47), gallego-astur (70), castellano-viejo (92), independiente (7, de Palencia, Zamora, León...), de Alba de Aliste (16, de Zamora), Ricardina (31, de León y Galicia) y de Orense-Portugal (63). Además, hay cinco versiones singulares que no se encuadran en ningún tipo, y unas pocas versiones no autónomas, sino que encabezan otro romance, entre los gitanos sevillanos y los canarios. Además, pervive como canción infantil entre los dominicanos. Las áreas geográficas¹¹ en las que se han recogido más versiones orales son Castilla y León, Galicia, Asturias, y Portugal, mientras que en los territorios de la antigua Corona de Aragón no conozco ninguna, ni en castellano ni en catalán, pese a que el príncipe don Juan también era heredero de ese reino y por tanto el suceso debió de interesar allí en origen tanto como en el Reino de Castilla y en el Reino de Portugal (donde esta muerte convertía a su reina en Princesa de Asturias y Girona). Hay que subrayar que el romance se recopilara entre los sefardíes, cuando narra hechos acaecidos cinco años después de la expulsión de los judíos, lo que parece demostrar contactos entre la diáspora y los conversos que se quedaron en España, o la difusión a través de los refugiados en Portugal. Predomina la transmisión recitada frente a la cantada (una cuarta parte de las versiones recopiladas tienen melodía), y la vía es, como es habitual en el Romancero, familiar y femenina. En cuanto a su extensión, es muy diversa, la versión más larga tiene 90 versos octosílabos y la más breve 20.

Otro rasgo singular es la gran variabilidad y apertura del romance, ya que las variantes de contenido existentes entre unos tipos y otros son tan extremas que en ocasiones es difícil reconocer que estamos ante el mismo romance, del que se mantiene un núcleo narrativo esencial, la inminente muerte de un joven moribundo y la reacción ante la misma de él y de sus seres queridos. Esta pluralidad de interpretaciones y lecturas por parte de los transmisores orales se muestra también en la distinta función que se le ha dado: entre los sefardíes se cantaba en las celebraciones en memoria de la destrucción del segundo templo de Jerusalén, en la península acompañaba a algunos informantes en sus tareas campestres como la siega, mientras que entre los dominicanos se convirtió en una canción infantil.¹²

10. Para la teoría sobre los tipos básicos de versiones, véase Catalán y Galmés (1954). Para este romance en concreto, Catalán (1983: 367-433 y 1998a: 39-42).

11. Para este análisis parto de los datos ofrecidos por la consulta directa del Archivo del Romancero Menéndez Pidal-Goyri (véase el catálogo de Catalán: 1998b: 627-719) y de la edición que se prepara con todas las versiones posibles.

12. Esta información ha sido obtenida por los encuestadores de los informantes y aparece reflejada en las transcripciones de las versiones conservadas en el Archivo Menéndez Pidal-Goyri.

Si comparamos el romance con otros también noticieros, luctuosos y que afectaban a la familia y la sucesión de los Reyes Católicos, se evidencia lo extraordinario de su pervivencia en el siglo xx, pues el único que tiene transmisión oral moderna es el de la «Muerte del príncipe de Portugal»¹³, acerca del fortuito fallecimiento del joven Alfonso, heredero de Portugal, en 1491, a los ocho meses de casarse con Isabel, primogénita de los reyes. De él se conservan dos testimonios antiguos muy distintos: Uno muy extenso, compuesto por el franciscano Fray Ambrosio de Montesino por mandato de la joven viuda, romance trovadoresco del que Menéndez Pidal (1968: 41-43) cree que deriva el tradicional, y otro en un manuscrito musical. En el siglo xx, se han recogido 50 versiones orales en Portugal, Azores, Madeira... Por lo que tiene una difusión mucho más restringida en número, lengua y geografía que el de la «Muerte del príncipe don Juan». Frente a estos dos romances, que sí sobrevivieron en la tradición oral -quizá porque en ellos se focaliza el dolor de las jóvenes y súbitas viudas-, los demás, de carácter más político que dramático, solo se conocen por sus testimonios antiguos.¹⁴ La hipótesis de que el romance que estudiamos se difundió en época moderna porque en él se contenía no solo una crisis sucesoria, sino un drama familiar y sentimental que mantenía el interés de los transmisores, parece razonable. Sin embargo, de otro romance noticiero de la época, el de la «La reina de Nápoles» [IGR0314], lamento en primera persona de una viuda que ha perdido a su esposo y a sus hijos¹⁵ y ve amenazado su reino, conservado en ocho pliegos suelto y en cuatro cancioneros, solo se conoce una versión oral moderna.¹⁶ Puede que los recitadores y cantores percibieran como especialmente dramática la situación en la que quedaba la princesa Margarita tras la muerte del príncipe Juan: una mujer que no solo era viuda, sino recién casada, joven, embarazada, y extranjera, y cuyo destino estaba unido al desenlace de su gestación.

13. IGR [0069]. Para este análisis de otros romances noticieros parto también de los testimonios conservados en el Archivo Menéndez Pidal-Goyri.

14. El del «Testamento de la Reina Isabel» (IGR [1344]) en un pliego suelto y un manuscrito; el de la «Muerte del rey Felipe el Hermoso» (IGR [1345]), en un pliego suelto único; y el de la «Muerte del rey Fernando el Católico» (IGR [1346]), compuesto por Torres Naharro, en cinco impresiones (*Propalladia* 1517, *Cancionero de Amberes* s.a., *Cancionero de 1550 y 1555*, y un pliego suelto). Véase Catalán (1998b).

15. Curiosamente, en uno de los cuatro testimonios (Canc. 1550), se añade el lamento por la muerte del príncipe don Juan.

16. *Cancionero de Amberes* s.a., *Cancionero de 1550, de 1555 y Silva de romances*, además de ocho pliegos. La versión oral se recopiló en 1927 en Castelló y se conserva en el Archivo del Romancero (Catalán: 1998: 725-727).

2. Origen e historicidad del romance de la «Muerte del príncipe don Juan»

Aunque la visión dominante del Romancero no es ya la arqueológica o restauradora que primaba entre sus primeros estudiosos (Catalán: 1998a: 37), que solo valoraban la tradición oral moderna en tanto que reflejo de un romance viejo perdido, o deturpado en las impresiones antiguas; en el análisis de este romance en concreto no puede dejar de apreciarse la pervivencia a través de los siglos de motivos históricos, que en muchos casos no aparecen en la única versión antigua conservada, y que, por tanto, deben remitir a una composición inicial que contuviera gran parte de ellos, y a los cambios operados por los primeros transmisores orales, pues es poco probable que los del siglo xx incorporaran tales detalles en su acto creador cuando ya no estaban en la memoria colectiva. Catalán (1998a: 42) subrayó que la presencia dispersa de datos históricos en la tradición oral no implicaba que todos tuvieran que estar presentes en el romance noticiero primigenio, ni todo lo que éste contuviera ha tenido por qué pervivir.

Respecto al origen último, lo esperable sería que, como defendió Menéndez Pidal (1968: 41-43) respecto al similar «Muerte del príncipe de Portugal», el romance fuera compuesto en el ámbito cortesano, como parece indicar el hecho de que el único testimonio antiguo esté dispuesto en diez cuartetas, como es habitual en el romancero artístico. Tuvo que reflejar datos históricos muy concretos, por su finalidad informativa y por su cercanía a los hechos. Mientras que el romance culto «Triste España sin ventura», de Juan del Encina (1996: 398), poeta del círculo del príncipe que fue testigo de sus últimos días en Salamanca, se centró en la lectura política de la muerte del heredero, y en el lamento del pueblo,¹⁷ nuestro romance no tenía ese carácter reflexivo, sino que atendía al impacto emocional de la muerte en el propio joven y en sus seres cercanos. Después, pudo iniciarse un proceso de tradicionalización, a lo largo del cual se fueron perdiendo algunos detalles históricos o el protagonismo de ciertos personajes y se incorporaron otros. A lo largo de dicho proceso, los elementos políticos debieron de ir perdiendo peso en favor de los dramáticos, personales. El estadio inicial de esta fase se refleja en la versión manuscrita de c. 1580, en la que se mantienen alusiones históricas como el doctor de la Parra o el duque de Calabria, o la despedida del rey Fernando de su hijo, pero no aparece la esposa ni la posible descendencia. Dado el gusto de los recopiladores del siglo xvi por los finales truncos y elípticos, como reflejan los romances impresos en el *Cancionero de Amberes*, una hipótesis posible que explique el

17. La personificación del dolor en la «Triste España sin ventura» coincide con el romance sobre la muerte de Felipe el Hermoso o el de Torres Naharro en torno a la de Fernando el Católico, en los que España o Castilla se encarnan en una viuda desconsolada.

abismo que separa la tradición antigua de la oral es que la única versión que nos ha llegado manuscrita no estuviera completa, y que, a continuación de la entrevista con los médicos, el duque y el padre, existiera en el romance antiguo el diálogo entre moribundo y esposa que solo pervive en la tradición oral.

En las más de 400 versiones orales conservadas se aprecia claramente la creatividad y la actualización llevadas a cabo en el proceso de transmisión (Bénichou: 1968); pero, al mismo tiempo, en la conservación de ciertos aspectos de la verdad histórica, se evidencia la capacidad rememoradora, como recalcó Catalán en su análisis del romance como tradición estructurada (1998a: 38-39). Frente a la negación de Bénichou (1968) de la historicidad de las versiones orales, Catalán reconoció en ellas muchos elementos presentes en documentos históricos y literarios coetáneos a la muerte del príncipe: el nombre del protagonista y sus títulos, al mal presagio acaecido durante las celebraciones nupciales, el hecho de que solo una persona se atreviera a decirle su gravedad,¹⁸ el nombre del doctor que lo atendió, la ciudad de la que partió y en la que enfermó, los tres días transcurridos desde su llegada a Salamanca hasta la aparición de la fiebre, y los motivos vinculados a la esposa que se verán después (1998a: 42-43). Catalán no quiso con ello reconstruir el prototipo, el texto medieval perdido, sino al revés, constatar el proceso histórico y creador llevado a cabo en la tradición oral (1998a: 42). Es esta misma intención la que guiará mi futuro análisis.

3. *Breve contexto histórico del romance de la «Muerte del príncipe don Juan».*

Creo necesario recordar brevemente las fuentes con las que se cuenta para relacionar los versos con los hechos reales, y los datos y fechas clave para comprender la narración. Las fuentes históricas principales para la relación entre el príncipe don Juan y la princesa Margarita, la muerte del primero y la suerte de la segunda y de su malograda descendencia, son: la correspondencia —revisada para su publicación— de Mártir de Anglería (1953), testigo presencial de los hechos como parte del cortejo de los príncipes; las cartas del embajador Gómez de Fuensalida (1907), de los Reyes Católicos y de los propios jóvenes (Torre: 1965); documentos jurídicos (negociación, capitulaciones matrimoniales, testamento...) (Pérez Bustamante: 1999); y las crónicas, como la coetánea de Bernáldez (1962), o las posteriores de Santa Cruz —c.1550— (1951) y de

18. Según Muros y Ortiz (VV.AA., 2005: 27-28 y 377-78) cuando el príncipe preguntó a los médicos y otros cortesanos presentes, quien se atrevió a decirle que se moría fue el Adelantado de Murcia. No sé si se ha reparado en esta coincidencia de la verdad histórica con la escena del romance en que se desarrolla este diálogo en la tradición oral.

Zurita —1580— (2005). En cuanto a las fuentes literarias, señaladas y en parte recopiladas por Pérez Priego (1997) y Alcalá y Sanz Hermida (1999), destacan, en prosa,¹⁹ los diálogos de Ramírez de Villaescusa (1498) y el tratado manuscrito de Ortiz (en latín y traducido por él mismo al castellano); y, en verso,²⁰ los extensos poemas en castellano de Guillén de Ávila (*Panegírico*, coplas de arte mayor, 1499, pub. Valladolid 1509), Encina (*Tragedia trobada*, coplas de arte mayor, Salamanca, >1497) y el Comendador Román (coplas octosilábicas, Toledo, 1498), frente a la escasa información del más breve y manuscrito de Sánchez de Badajoz, y de las retóricas elegías y epitafios neolatinos de los humanistas (Ricci, diciembre 1497; Faragonio, 1499, Mártir de Anglería, Marineo Sículo...). A esto hay que añadir otra fuente posterior señaladas por Pérez Priego:²¹ los poemas y narración en francés de Jean Lemaire²² (<1524, pub. 1549), cronista y poeta protegido de Margarita de Austria durante su regencia de los Países Bajos.²³ En cuanto a relaciones de sucesos impresas en pliegos sueltos, solo conservamos unas coplas anónimas (1958) sobre las bodas de Margarita y Juan, en décimas, como las que se dedicaron a las de Juana y Felipe; pero se ha perdido el ejemplar del pliego suelto de 1497 en que Vázquez de Tapia, en coplas de arte mayor, narra tanto el recibimiento y el enlace como la muerte del príncipe.

Repasemos brevemente los datos que estas fuentes nos aportan necesarios para comprender el romance. Con quince años, Margarita de Austria, archiduquesa de Austria y duquesa de Borgoña, firma las capitulaciones matrimoniales con Juan, príncipe de Asturias y Girona, el 20 de enero de 1495, dentro de la doble boda pactada por su padre, el emperador Maximiliano, y los Reyes Católicos, para sellar su alianza en el contexto de la Liga Santa, y aislar a Francia por sus ambiciones en Italia (Alcalá y Sanz: 1999: 156). Se trataba de su segundo enlace, y de similar peso político. Con tres años su matrimonio con el del fin Carlos de Francia había sido utilizado por su padre para mantener la paz. Después de vivir toda su infancia en la corte francesa, y sin haber consumado el matrimonio, fue rechazada por el ya rey Carlos VIII, que prefirió la ganancia

19. Véase también VV.AA. (2005).

20. Véanse las antologías con los textos en Pérez Priego (1997) y Alcalá y Sanz (1999).

21. Remito al artículo de Miguel Ángel Pérez Priego, «Los relatos del viaje de Margarita de Austria a España», publicado en este mismo volumen, donde también recoge el importantísimo relato sobre la tortuosa navegación que sufrió la princesa camino de Castilla. Docquier (2011) ha recogido los preparativos del viaje a través de la crónica de Molinet.

22. Para la relación entre este autor y su protectora, véase Bozard (2005) y Fontaine (2007).

23. Lemaire compone al menos las siguientes obras inspiradas y dedicadas a Margarita: *Couronne Margueritique* (1504) tras su segunda viudedad, *Cy commence ung nouveau traictié nommé: la Concorde du genre humain* (1508) por la Paz de Cambrai o de las Damas, *Les illustrations de Gaule et singularitez de Troyes*; *Les epistres de L'amant vert*.

de casarse con Ana de Bretaña, y tuvo que volver en 1491 a su lugar de origen. La unión con don Juan, príncipe de Asturias y Girona, la convertiría, tras la sucesión, en reina consorte de Castilla y Aragón, como lo había sido de Francia. Tras recibir a la infanta Juana en Flandes, zarpó meses después en el mismo barco, y tras tempestades y avatares narrados en la carta de Bourbon rescatada por Pérez Priego,²⁴ llegó a Santander en marzo de 1497. Su recibimiento fue a la par de la admiración que su belleza despertó en la corte, y su personalidad en el rey Fernando, que dijo «ser la dicha Princessa muy cuerda, benigna y discreta y de gran actoritat, si jamás la vimos de su edat», «sana, gentil y alegre» (Torre: 1965: 445-46). Los príncipes repitieron en persona los desposorios realizados por poderes, y tras la Cuaresma, según comunicó el rey Fernando desde Burgos el 6 de abril, «son estats velats e consumat son legitim matrimoni» (Torre: 1965: 437), quedando muy enamorados (Torre: 1965: 446). En virtud del acuerdo de la doble boda, Margarita, como Juana, no viajó con una dote aportada por sus padres, sino que su mantenimiento corría a cargo de sus suegros. Por ello los Reyes Católicos firmaron días después las mercedes de Andújar, Ciudad Rodrigo, Ciudad Real, Olmedo y Carrión, para el pago de 20.000 escudos de renta anuales hasta su muerte.²⁵ Pese a la alegría del momento, la muerte de un joven caballero durante las celebraciones hizo prever lo peor, según Mártir de Anglería (1953: 332), «parece presagiar que estas bodas no van a ser felices por mucho tiempo». Tras pasar la primavera en la corte del príncipe, en Almazán, fueron a pasar el verano en Medina del Campo, donde el joven tuvo viruelas. En agosto debió de confirmarse que el deseo de los reyes de que llegara la descendencia se había cumplido, pues Fernando comunica el embarazo y la salud de Margarita a su tía (Torre: 1965: 545). Casi a los seis meses de la boda, a finales de septiembre (el 23), llegaron a Salamanca, señorío del príncipe Juan, y al tercer día (el 26) este enfermó con una fiebre repentina.²⁶ Sus padres partieron para entregar a su primogénita Isabel al rey Manuel de Portugal, en Valencia de Alcántara. Pero tan solo tres días después, el 29 de septiembre, fray Diego de Deza, tutor del príncipe y obispo de Salamanca, escribió a los reyes alarmado por el empeoramiento de don Juan, inapetente y débil, y por la impotencia de los físicos habituales, por lo que anunció que llamarían a otros médicos, y suplicó que el rey o la reina regresaran (Catalán: 1998a: 44-46). Tras la llegada

24. Pérez Priego, «Los relatos del viaje de Margarita de Austria a España», publicado en este mismo volumen.

25. Añado estos datos de la carta de merced del 12 de abril de 1497 (Pérez Bustamante y Calderón: 1999: 257-262).

26. Hay contradicciones en las fuentes respecto a los días que transcurrieron desde la llegada hasta la enfermedad y la muerte. Para Mártir de Anglería, testigo de los hechos (1953: 346) murió el 6 de octubre, tras trece días enfermo. Pero la idea más aceptada es que murió el día 4 (Alcalá y Sanz: 1999: 190-91).

de su padre, dictó testamento²⁷ el 4 de octubre de 1497, en el que encomendaba a Margarita, embarazada de unos tres meses, a los reyes, y rogaba que cumplieran con las arras prometidas; además de reconocer a su futuro hijo o hija como heredero. Fue enterrado el 5 de octubre. No está clara la fecha en la que la princesa tuvo el parto abortivo con el que su papel en Castilla y Aragón terminaría,²⁸ pero debió de ser en diciembre de 1497 o enero de 1498,²⁹ pues Mártir de Anglería (1953: 365) lo recoge en una carta del 5 de enero,³⁰ y Gómez de Fuensalida (1907: 21-23) el 22 de febrero. El embarazo no llegó a término, pero no queda claro en qué mes se malogró, si a los cinco, seis, o siete meses. En cualquier caso, aunque hubiera sobrevivido, se trataba de una hija,³¹ por lo que los problemas sucesorios no se habrían despejado en Aragón. Ante las pretensiones del hermano de Margarita, Felipe, los Reyes Católicos se apresuraron a declarar heredera a su primogénita Isabel, que sin embargo moriría al dar a luz en septiembre de 1498. La permanencia de Margarita en la corte hasta septiembre de 1499 no se debió al deseo de los reyes de no perder su dote (como ocurrió con su cuñada Catalina en Inglaterra), pues no la había, sino al intento de entorpecer posibles maniobras diplomáticas de su padre Maximiliano o su hermano Felipe con la carta de su casamiento, especialmente si suponían una alianza con Francia o Inglaterra³² (Zurita: 2005). La princesa viuda, cuyo regreso con su padre o permanencia con los Reyes Católicos es conflictivo (Gómez de Fuensalida: 1907: 25-26, 37, 46, 51), es víctima una vez más de tejemanejes

27. Véanse facsímil y transcripción del testamento en los apéndices de Ramírez de Villaescusa (1997: III-XIV).

28. Así lo entendió su padre Maximiliano al explicar su idea sobre la sucesión, aunque quiso reiterar que la muerte del vástago no disminuía sus lazos con los Reyes Católicos, pues quedaban Juana y Felipe (Gómez de Fuensalida: 1907: 23 y 53-56).

29. Santa Cruz (1951: 179) recoge el aborto como un hecho de 1498, que provoca la jura de Isabel y Manuel de Portugal. Según recogen Alcalá y Sanz (1999: 206) el único testimonio de la época que recoge una fecha concreta indica el 14 de diciembre, pero el «Libro de las joyas» recoge la confección de prendas de luto en febrero.

30. En Mártir de Anglería (1953: 365) la carta 192 al arzobispo de Braga se fecha a 5 de Junio de 1498, pero Catalán (1998a: 90, n. 205) piensa que es una mala lectura y propone el 5 de Enero.

31. Pese a que las primeras noticias que llegaron al emperador mencionaban un varón (Gómez de Fuensalida: 1907: 21,23), la mayoría de las fuentes recogen que fue una niña, por ejemplo, Bernáldez (1962: 378), Gómez de Fuensalida (1907: 23), Santa Cruz (1951: 179).

32. Zurita, vol 1, libro III, «Que el rey, y la reina enviaron a llamar al rey don Manuel, y a la reina su mujer, para que fuesen jurados, como príncipes sucesores de sus reinos» recoge la confusión en torno al destino de Margarita tras su aborto, la necesidad de buscarle marido, y la lucha entre los Reyes Católicos y su consuegro por decidir cuál. Gómez de Fuensalida (1907: 115) tiene instrucciones de los Reyes para vigilar de cerca las negociaciones con Inglaterra y otros países. Maximiliano oye rumores de que los Reyes negocian con Francia, y ellos de que él lo hace con Inglaterra.

políticos, que solo se resuelven ante su insistencia: A finales de 1499³³ logra partir por tierra, sin los honores acostumbrados, y atraviesa Francia desafiando el clima invernal, para llegar a tiempo a Bruselas de ser la madrina de su sobrino Carlos, el futuro emperador³⁴ a quien ella educará. Sus duras experiencias en Francia y en Castilla, luego rematadas con una segunda viudedad al poco de casarse con el duque de Saboya,³⁵ explican el lema que Margarita adoptó: «Fortuna Infortuna Fortuna» (Eichberger: 2005: 131). De este modo, se convirtió en paradigma de virtud ante los vaivenes de la fortuna,³⁶ además de en modelo de mujer fuerte.³⁷

4. *La ausencia de la princesa Margarita en la tradición antigua del romance y su presencia en la literatura culta*

Pese a la importancia de los hechos narrados, solo contamos con dos testimonios de la difusión antigua del romance: uno directo, ya mencionado, la versión aparecida en un cancionero manuscrito de finales del XVI; y uno indirecto, la recreación en *La serrana de la Vera*, de Luis Vélez de Guevara³⁸ (c. 1613). En el primero, Margarita no aparece ni mencionada de modo indirecto en el diálogo entre el príncipe y el doctor o su padre, como ocurre en muchas versiones orales, ni interviene como personaje. Ni siquiera se menciona su embarazo, ni su aborto, pese a su papel clave en el conflicto sucesorio. En la reescritura del romance por el dramaturgo, la princesa no aparece de forma directa ni se la menciona expresamente, pero sí que hay alusiones al problema sucesorio, si bien no concuerdan con la realidad histórica. El médico de la Parra reprocha al príncipe que «sin herederos vox dexa/el cielo» (vv. 1669-70), y que «el reyno, por vuestra muerte/queda a la señora infanta, ampare Dios a Castilla/y a bos os perdone el alma» (vv. 1673-76). El príncipe responde que «solo me aflige la falta/que puedo hazer a Castilla/aunque dexo tres hermanas/pero Dios, que

33. Bernáldez (1962: 378), Santa Cruz (1951: 195).

34. Entre otros, lo narra Zurita (2005), vol. 1, libro IV, «Del nacimiento del infante don Carlos: primogénito de la casa de Austria».

35. Gómez de Fuensalida (1907: 153, 170, 172) informa a los Reyes sobre este último pretendiente, que es el que Margarita prefiere.

36. Véase el lujoso manuscrito iluminado a ella dedicado por Michele Riccio, *Changement de fortune en toute prospérité* (Viena, Österreichische Nationalbibliothek, cod. 2625), en cuyo f. 18v. aparece como Princesa de Aragón y Castilla (Eichberger: 2005: 50).

37. Baste recordar que el tratado de Agrippa sobre la superioridad de las mujeres, *De Nobilitate & Praecellentia Foeminei sexus...* compuesto, según el artículo de Eukene Lacarra en este volumen, a partir del manuscrito de Juan Rodríguez del Padrón, fue dedicado a Margarita de Austria, ms. 229 G 41 de la *Koninklijke Bibliotheek*, impreso en Amberes, 1529.

38. Cito de la edición digital de la Fundación Ramón Menéndez Pidal a partir de la de 1916.

determina/que muera, sabrá anparalla/con herederos que inporten/más a su yglesia romana» (vv. 1682-88). Vélez de Guevara plantea el problema de que, con la muerte del príncipe, la heredera tenga que ser una mujer (su hermana Isabel, o quizá se refiera a Juana, ya que solo menciona tres hermanas y no cuatro). Parece haber olvidado que cuando Juan murió, Margarita estaba encinta, por lo que él no muere sin herederos, aunque después el embarazo se malograra. Y parece recoger el sentir de muchas versiones orales que niegan a las mujeres la posibilidad de reinar que sí otorgaba la ley en Castilla.

Esta ausencia de Margarita puede deberse, en el caso de la versión manuscrita, a la omisión de parte del romance, como propuse al hablar del origen. No puede explicarse con la hipótesis de que a finales del XVI ya no se recordaba su figura ni su embarazo, porque esta versión mantiene un personaje mucho menos perdurable en la memoria colectiva, el del Duque de Calabria, que de hecho no ha pervivido en la tradición oral. En el caso de la obra de Vélez de Guevara, sí puede deberse a que, con el paso de las décadas, la figura de la princesa y su aborto quedaran oscurecidos en la cadena de herederos que protagonizaron la crisis sucesoria en Castilla que provocó la llegada de la casa de Austria al poder. La comedia alterna detalles históricos como la mención al doctor de la Parra con otros que no lo son, como la confusión³⁹ entre la causa de la muerte del príncipe don Juan y la de Alfonso de Portugal al caer de un caballo, que también presenta alguna versión de la tradición oral.

Aunque en los únicos testimonios antiguos no aparezca la princesa, es indudable que en el romance que surgió a finales de 1497 tuvo que tener un papel protagonista, así como su embarazo, y poco después debió de actualizarse con la noticia de su aborto y con su desaparición de la escena castellana, pues si no, no estarían presentes uno o varios de estos motivos en algunas ramas de la transmisión oral. Además, resulta evidente que no solo los recitadores orales del siglo XX se han hecho eco del dramatismo de la figura de la joven viuda, embarazada y sola, sino que la suerte de Margarita, pese a su menor papel político—aunque en absoluto baladí, como portadora de un posible heredero—causó un impacto emocional entre sus coetáneos solo menor al de la muerte del príncipe que había sido celebrado con tintes mesiánicos,⁴⁰ y al de la pérdida del bebé de ambos, que fue leída como el final de toda esperanza.⁴¹ Así lo demuestra la presencia de Margarita en las fuentes literarias cultas. Si en el prólogo a

39. Vélez de Guevara (1916), vv. 1633-35. Apuntan esta confusión Menéndez Pidal y Goyri en su estudio (1916: 125-169), y lo atribuyen a que quizá la versión oral que conoció el dramaturgo contuviera ya este detalle antihistórico.

40. Hay innumerables testimonios, por ejemplo Mártir de Anglería: «La única luz de todo España se ha extinguido» (1953: 344-47), Ortiz (VV.AA., 2005: 369-375), o la presentación idílica del príncipe de Muros (VV.AA., 2005: 21-41).

41. Mártir de Anglería (1953: 365) interpreta el aborto como ensañamiento de la Fortuna.

la traducción de las *Bucólicas* de Virgilio el elogiado había sido el príncipe don Juan (Encina: 1996: 211-14), en la «Tragedia trobada» (1996: 373-197), como en el «Triunfo de Amor» con el que Encina celebró sus bodas, también Margarita adquiere protagonismo, pues la ensalza como «mujer muy perfeta» (v.48) y «perla preciosa» (v. 49) por sus «gracias perfetas» (v. 53), «bondad y virtud, criança y nobleza/la pompa y estado, la gala y belleza» (vv. 54-55), destaca su «triste tristura» (v. 127) junto a la de la reina, y dedica dos coplas (vv. 217-232) a la compasión que todos sentían por ella. Margarita encarna una antítesis —tan cancioneril—: «vos érades antes el mesmo plazer/y agora vos soys el mesmo pesar» (vv. 229-230). En su *Panegírico*, Guillén de Ávila⁴² (1999: 335-38) también poetiza su llegada por mar, su boda, sus virtudes, su aborto y su desgracia. Sánchez de Badajoz (1999: 355-56) invita a la viuda a romper el cielo con su canto por su «vida sin consuelo» (v. 40); y con similar identificación, un poeta anónimo de Daroca (García Marco: 1993: 310) anima a llorar a Margarita, que llegó para dar consolación y solo encontró su pasión. En el extenso poema en coplas del Comendador Román (1999: 269-298), se menciona también su dolor, mayor que el de todos, y aparece un lamento en primera persona, en el que Margarita, como ciertas en versiones orales del romance, muestra su desamparo como extranjera y su deseo de morir (1999: 288-89). El tratado de Ortiz⁴³ recoge referencias indirectas a ella, en tanto que símbolo del placer, que preocupa al príncipe en su lecho de muerte (2005: 383). El personaje del príncipe no solo lamenta la viudez de su esposa, sino que esta se añade a sus otros infortunios, y se queja por no poder despedirla ni que sea ella quien cierre sus ojos. También encomienda a sus padres que la traten como a una hija y mitiguen su dolor de viuda preñada: «temo della que parirá dolor, llena ella de dolores» (2005: 385). Pero Margarita no interviene en los diálogos entre los reyes. Muros (2005: 33 y 45-47) refleja la preocupación del príncipe por ella, y su reacción desesperada y deseo de morir. López de Carvajal (2005: 63) es el único que recuerda con afecto que esta desgracia se añade a la princesa vivió en la corte francesa. El papel más destacado de la princesa y sus sentimientos lo hallamos en los diálogos de Villaescusa (2005: 125-355), ya que el segundo se centra en el momento en que el rey Fernando le comunica la muerte del príncipe (171-179), y contiene un largo y dramático monólogo en que se compara con ilustres suicidas. Además, el librito se cierra con el diálogo entre la madre y la viuda en que la reina Isabel la trata como a una hija, y le ofrece todo su amor y sus reinos tanto a ella como al fruto de su embarazo; y ella dice querer morir donde sus segundos padres mueran. La misma atención a la viuda la hallamos en las explicaciones

42. Para las siguientes citas, cuando no indico lo contrario, tomo los textos de la antología de Alcalá y Sanz (1999).

43. Por recoger el texto completo en latín y castellano, cito los textos de Ortiz, Muros y Ramírez de la edición de VV.AA. (2005: 358-473)

en prosa a «Couronne margeritique» (Lemaire: 1549: 42), obra culta por ella protagonizada,⁴⁴ ofrecida en un lujosísimo manuscrito iluminado a raíz de su segunda viudedad.⁴⁵ Lemaire narra, como ha recordado Pérez Priego,⁴⁶ su gran recibimiento, su gran dolor y duelo tras la muerte del príncipe, y su popularidad entre el pueblo, que quería verla y mostrarle su cariño (Lemaire: 1549: 60-61). La compara con la reina Dido, o con la reina lombarda Teodolinda, por haber perdido el marido al poco de casarse, pero se subraya que la supera en infortunios, porque solo se quedó embarazada una vez, y tuvo un aborto, y su segundo marido no le duró más que tres años. Por ello el poeta la considera la dama más desgraciada de todas las que se encuentran en historias antiguas y recientes, el parangón de la infortunada inocente, de la mártir valiente, la «Princesse Vertu» (Lemaire: 1549: 64-67). También Pérez Priego (2006: 122-23) ha rescatado el extenso poema de setenta coplas dedicadas a loar a Margarita y compararla con mujeres insignes de la Antigüedad, insertado por Sancho Cota en su crónica.

5. El protagonismo de la princesa Margarita en la tradición oral moderna

Por último, veamos el protagonismo de Margarita en la tradición oral del romance de los siglos XIX y XX. Su presencia es aún mayor que en la literatura culta cuatrocentista antes citada, aunque con el curso de los siglos y las recitaciones haya pasado de personaje histórico a ente ficticio, paradigma de la enamorada que pierde a su amado, y en el camino haya perdido su nombre real.

La figura de la amada del príncipe es una constante en las versiones orales, hay muy pocas que no la incluyan. Desplaza así en importancia al otro personaje femenino que puede aparecer, el de la madre, muchas veces absorbido por el papel del padre, el único de los tres del que hay constancia de que estuviera en las horas finales del príncipe que poetiza el romance. Hay que destacar que el personaje de la princesa irrumpe en la segunda secuencia,⁴⁷ la de las despedi-

44. Si bien hasta ahora no conozco poemas cultos dedicados a su partida de Flandes para casarse con el príncipe don Juan, o a su regreso en 1499, es muy probable que los haya, del mismo modo que Saint-Gelais y otros poetas cortesanos dedicaron versos a su partida de Francia, véase Winn (1979); y Lemaire y otros a su segunda viudedad.

45. Lemaire, *La couronne margeritique autrement le triomphe d'honneur*, ms. iluminado, 1504, cod. 3441, *Österreichische Nationalbibliothek*. Ante la imposibilidad de consultar el manuscrito, cito la edición posterior.

46. Pérez Priego, «Los relatos del viaje de Margarita de Austria a España», publicado en este mismo volumen.

47. Para la teoría de las secuencias, véase Catalán (1984), para la descomposición de este romance en secuencias y los caminos de las mismas en los siguientes tipos, véase Catalán (1983), donde se advierte la complejidad y variabilidad que dificultan la identificación y el estudio de motivos.

das y encomiendas a los padres (la primera es la de la noticia de su gravedad y el emplazamiento). Es la secuencia más larga en casi todas las versiones, y también la más variable, hasta dieciocho caminos distintos señaló Catalán (1983: 369-74). Además, puede protagonizar la tercera escena con su despedida dialogada del príncipe y su destino, también muy variable (acogida o desamparo junto a la familia de él, regreso a su tierra, desmayo, muerte por amor). En las versiones que la contienen, también aparece en la última escena, en tanto que madre del bebé que la protagoniza (que puede ser abortivo o nacer por cesárea causando su muerte, y ser bendecido por el padre o el abuelo, y declarado como heredero, antes de morir también).

La Margarita del Romancero puede aparecer de dos modos. En primer lugar, en referencias indirectas de otros personajes (el moribundo, sus padres, el tío o los médicos), en tanto que objeto de su preocupación o su deber. O en las menciones a la actitud de la corte o el pueblo ante su situación. Esta presencia es una constante en todos los tipos. En segundo lugar, puede protagonizar intervenciones directas, bien a través del diálogo de despedida de su esposo, muy frecuente y muy formulario, pues solo suele expresar sus rezos y deseos hacia él, bien con un monólogo lírico de lamento por su propio infortunio, mucho más significativo y muy escaso, que solo aparece en algunas versiones de Orense-Portugal. Repasemos brevemente los motivos⁴⁸ a los que está vinculada según su cercanía a la historia o a la ficción.

5.1. Motivos de origen histórico

Respecto a los motivos cuyo origen histórico puede demostrarse, son muchísimos, aunque aparezcan diseminados y casi siempre se mezclen con otros ficticios, como puede verse en las versiones en las que la muerte de ella anula la historicidad del resto del romance. Otras veces un hecho real se formula poéticamente para darle mayor dramatismo.

El primer motivo, su identidad, es de los menos destacados. Su nombre real no aparece en ninguna versión; y su belleza, celebrada por los autores cultos, tampoco suele ensalzarse, solo en los tratamientos nominales del diálogo con su esposo. Su condición de princesa, títulos y tratamiento tampoco se enfatizan, solo en versiones portuguesas aparece como «madama» y en dos gallegas como «princesiña». La identificación del personaje de la amada con la Margarita histórica se realiza, pues, por deducción, a través de los datos que dejan claro que el moribundo es el príncipe don Juan; y de su situación de viuda, joven⁴⁹ y encinta.

48. En este primer análisis, para el que parto de Catalán (1998a) y amplío con la consulta del Archivo Menéndez Pidal-Goyri, me limito a menciones genéricas o ejemplos sin indicar sistemáticamente todas las versiones que presentan un motivo.

49. En muchas versiones del tipo Castellano-Viejo se enfatiza que es «niña» y encinta/preñada.

El segundo motivo que puede aparecer, pero que es muy infrecuente, es el de su llegada por mar para su boda, inmortalizada por los poetas cultos antes citados y por la carta de Mártir de Anglería (VV.AA.: 2005: 3) en que la comparaba con Venus. Aunque el lamento lírico «Ay de mí, triste, cuitada, que crucé la mar salada, con seiscientos caballeros»⁵⁰ ha sido relacionado por Antonio Cid⁵¹ con el romance de «Tristán e Iseo», en cuya historia encaja, puede que haya un doble referente: el histórico y el literario.

De forma constante aparece en casi todas las ramas de la tradición su condición de esposa enamorada del moribundo, que verdaderamente lamenta su pérdida, lo que coincide con todas las fuentes históricas y literarias. El hecho de que quede viuda tan joven y tan súbitamente, destacado en todas las fuentes literarias, se subraya en los tipos de versiones sefardí y portugués con la fórmula «antes viuda que casada».

También esencial es el motivo del amor correspondido entre ellos: En casi todas las versiones ella reza por él, y él se preocupa por ella. Solo en algunas, muy significativas, ella reconoce rezar por su propia suerte, y él parece más preocupado por los conflictos diplomáticos que puede haber si se la maltrata.⁵² Esto se evidencia en los tratamientos nominales empleados en el diálogo, siempre afectuosos, en un único testimonio⁵³ él la llama «malvada» y en cuatro «mi esclava».⁵⁴ Asimismo se muestra en la actitud de duelo que el moribundo espera de ella, pues en muchas versiones⁵⁵ imagina su entierro o funeral, y en hasta le pide que le eche tierra en el cementerio.⁵⁶

Frente a las fuentes cultas, en las que además de mencionarse las calenturas y la inapetencia y debilidad, se especifican más o menos abiertamente los exce-

50. Versión del tipo Orense-Portugal, de Paradaseca, Orense, recitada por Camila Núñez Rodríguez, de 68 años, recogida por Aníbal Otero en diciembre de 1934. Archivo del Romancero Menéndez Pidal-Goyri, signatura A010026-0603.

51. Agradezco al profesor Antonio Cid (UCM/Fundación Ramón Menéndez Pidal) la comunicación de su trabajo inédito.

52. Por ejemplo, cuando pide que la devuelvan acompañada en el tipo astur-leonés cental. Versión de Villaquilambre, León, Petronila García Pérez, de unos 70 años, y recogida en 1917 por Josefina Sela. Archivo del Romancero Menéndez Pidal-Goyri, signatura A010026-0188.

53. Versión de Maraña, León, recitada por Teodosia Molino, de 79 años, recogida por Diego Catalán *et al.* en 1985. ARMPG, signatura A010026-0163.

54. Versiones de León y de Palencia, recogidas en la década de 1910 por Josefina Sela y Manuel Manrique de Lara.

55. Algunas versiones de los tipos Alba de Aliste, Independiente, Gallego-Astur y Orense-Portugal.

56. Versiones del tipo Gallego-astur recogidas en Asturias por Jesús Suárez López y Diego Catalán *et al.*

sexuales de la pareja,⁵⁷ en el romance no predominan las referencias al amor hacia Margarita como causa de la enfermedad; aunque a veces encontramos «con la fuerza del amor/por ansias de amor cayó malito en cama»,⁵⁸ en Portugal sí aparece la fórmula «doente da sua dama», y en una versión castellano-vieja se explicita: «la culpa la tiene don Juan, /de estar tanto tiempo en la cama».⁵⁹ Hay otras versiones⁶⁰ en las que ella es la causante de la muerte, pero no por el sexo, sino porque un médico quiera matar al príncipe para casarse con ella.

Un motivo muy recurrente es el de su embarazo, si bien a veces se ficcionaliza para aumentar el dramatismo, porque presenta a Margarita en avanzado estado de gestación en el momento de la muerte de don Juan, «con la barriga en la boca»,⁶¹ o «de siete meses cargada»,⁶² cuando ni siquiera es seguro que llegara a ese estado dos o tres meses después, cuando tuvo el aborto. En cuanto al sexo del nonato, en solo dos versiones se especifica que fue una niña, por lo que su origen tiene que ser posterior al aborto, por coincidir con la realidad. Casi todas las que recogen el embarazo subrayan la importancia política del sexo del heredero con una disyuntiva respecto a la sucesión, pero de muy distinto signo según la rama de la tradición. Entre los sefardíes, el destino es más alto si es niña, pues será reina en España; como en Canarias, tipos que parecen recoger la ideología conforme con la ley castellana. Otras versiones recogen un destino inferior para la mujer, especialmente aquellas menos históricas en las que el hijo nace fuera del matrimonio: de ser niño se convertiría en heredero, pero si fuera niña debería entrar en un convento.⁶³

El embarazo suele estar unido al motivo de la reacción de la esposa cuando se entera de la muerte del príncipe, pues en muchas versiones⁶⁴ le provoca un desmayo que desemboca en una cesárea o en un aborto, lo que culmina casi

57. La fuente más explícita a este respecto son las epístolas 174 y 176 de Mártir de Anglería, testigo de las bodas (1953: 332; VV.AA., 2005: 3-4).

58. Versión del tipo Gallego-Astur de Cubelas, Galicia, cantada por Jovita Vizcaíno, de 71 años, recogida por un equipo del Seminario Menéndez Pidal en 1982. ARMPG, signatura A010026-0333.

59. Versión del tipo Castellano-Viejo, de Avedillo de Sanabria, Zamora, recitada por recitada por Ana Rodríguez, de 74 años, recogida por un equipo del SMP en 1981. ARMPG, signatura A010026-0411.

60. Por ejemplo, en la versión del tipo Castellano-Viejo de Vegapujín, León, recitada por Alcides Álvarez, de 55 años, recogida por un equipo del SMP en 1980. ARMPG, signatura A010026-0479.

61. En algunas versiones asturianas del tipo Gallego-Astur.

62. En algunas versiones zamoranas del tipo Ricardina.

63. Así, en muchas de las versiones del tipo Gallego-Astur, contaminadas con «La amante del príncipe maldecida».

64. Así, en las del tipo Cántabro, Astur-Leonés central, Castellano-Viejo, algunas del Gallego-Astur.

siempre con la muerte de los tres. De este modo se encadenan dos hechos históricos, la muerte del príncipe y la pérdida del hijo de ambos, pero que no fueron consecutivos, sino al menos separados por dos meses. El motivo histórico del aborto, simbolizado en la metáfora «rollo de plata»,⁶⁵ se asocia o alterna con la cesárea, «sacan un niño del vientre».⁶⁶ Pero suele desvirtuarse la historicidad por el hecho de que el hijo sea bendecido por el príncipe,⁶⁷ cuando su muerte es posterior. Otras veces se destaca el papel de los abuelos en la crianza del bebé,⁶⁸ lo que resulta más verosímil, dado que fue lo que sucedió con el nieto de los Reyes Católicos que sí sobrevivió dos años, Miguel de Paz. Solo una versión⁶⁹ parece más cercana al orden real de los acontecimientos porque presenta al moribundo en el momento de bendecir el vientre de su esposa, y no al propio bebé.

Otro motivo constante en todas las ramas es la preocupación del príncipe por su esposa y por sus mandas, inquietud histórica pero cuya resolución el romance ficcionaliza, porque en muchas versiones⁷⁰ le otorga lo que no le corresponde sino a sus padres: varios reinos, Sevilla y Granada, Asturias... Igualmente frecuente⁷¹ es la encomienda de la viuda a sus padres, como en el testamento real, y la petición de que la traten como a una hija, como en el diálogo de Villaescusa. La relación entre los suegros y Margarita ya viuda es tan ambivalente en el Romancero como en las fuentes históricas y literarias, por lo que es difícil saber cómo fue realmente.⁷² En unas versiones,⁷³ es el rey el que la

65. Versiones del tipo Cántabro y Astur-Leonés. La metáfora se explica porque “rollo”= ‘fruta inmadura’ en León.

66. Versiones de los tipos anteriores y del Castellano-Viejo, Gallego-Astur y de Picos de Europa.

67. Versiones del tipo Cántabro, Picos de Europa, Castellano-Viejo, Gallego-Astur.

68. En versiones del tipo Picos de Europa y Castellano-Viejo, es el abuelo el que bendice al niño, símbolo de su protección.

69. Versión del tipo Picos de Europa, de Cerezales del Condado, León, recitada por Feliciano Campiño, de 70 años, recogida en 1985. ARMPG, signatura A010026-0128. En algunas versiones del tipo Cántabro también se bendice el vientre.

70. En algunas versiones del tipo Cántabro y de Orense-Portugal (en una ella es coronada como reina).

71. Aparece diseminada en casi todos los tipos, desde el Cántabro hasta el sefardí de Marruecos, el Gallego-Astur.

72. Por ejemplo, Zurita (2005), vol. I, libro III, recoge que «sus suegros trabajaban en consolarla, y buscarle algún descanso, por causa de su preñez: esperando que sería reparo, y consuelo de su trabajo, lo que della naciese». El 22 de Febrero de 1498 Gómez de Fuensalida (1907: 16) escribe a los Reyes que el emperador Maximiliano no está preocupado por su hija, «porque teniendo a vuestras majestades tenía padre y madre verdaderos». En carta de los Reyes de 8 de diciembre de 1497 (1907: 6-7) reiteran su cariño y sus cuidados a la princesa preñada, pero en las cartas cifradas de los Reyes posteriores al regreso (1907: 569-70) es evidente que dudaban de su lealtad política.

73. Sobre todo en versiones del tipo Astur-Leonés central.

levanta de su desmayo y la conforta, lo que coincide con algunas fuentes.⁷⁴ En otras se advierte el rechazo de los padres a la nuera, que critican la generosidad de su hijo, o se anuncia que cumplirán con sus mandas, pero a regañadientes.

La tradición oral recoge en varias de sus ramas⁷⁵ la impotencia del príncipe y su falta de poder real, pese a tener su corte y sus señoríos. Si en su testamento pedía que se respetasen las arras acordadas, en muchas versiones⁷⁶ se reitera la petición a sus padres de que no le quiten nada a su esposa, y su lamento porque mientras ellos vivan no puede darle nada, o no tiene nada que dar. El deber contraído por los Reyes Católicos con su nuera se simboliza en el anillo de oro⁷⁷ que el príncipe a veces pide que le dejen como último recurso (ellos suelen cambiarlo por uno de plata), y otras que se lo quiten (como señal de que tras su muerte ella pierde el papel que tenía).

En cuanto a la desesperación y desamparo de la princesa, suele aparecer simbólicamente, bien a través de la proyección⁷⁸ que realiza el príncipe de lo que sucederá a su muerte, bien a través de elementos como la aparición de la amada con una soga al cuello.⁷⁹ Encontramos un monólogo en que la figura femenina exprese directamente sus sentimientos en muy pocas versiones, casi siempre en la rama de Orense-Portugal, donde el lamento «Ay de mim, triste, cuitada» parece recordar a la lírica popular y a la voz de Isabel, primogénita de los reyes, en el romance por la muerte de su primer esposo.⁸⁰ Lo curioso es que incluso este pasaje tan lírico podría tener un respaldo histórico, pues la propia Margarita era poeta ocasional, en su lengua de adopción, el francés, y estos versos de autocompasión recuerdan al tono de dos poemas a ella atribuidos y transmitidos en sus cartapacios manuscritos, uno sobre sus sentimientos tras el rechazo del rey francés en su primer fracaso matrimonial,⁸¹ y otro, quizá, sobre su dolor y deseo de morir ante la muerte de uno de sus esposos.⁸²

Las versiones modernas, además de centrarse en el último diálogo entre los amantes y en el embarazo, insisten en el infeliz destino de la princesa viuda, en aquellos tipos en los que no se ficcionaliza la historia con la muerte de ella. Se

74. Ramírez de Villaescusa (VV.AA.: 2005: 171).

75. Destaca especialmente en el tipo Astur-Leonés y Castellano-Viejo.

76. Especialmente en los tipos Castellano-Viejo, Cántabro, Astur-leonés y de Picos de Europa.

77. Para los regalos que la reina Isabel regaló a su nuera, entre ellos varias joyas de gran valor, véase Eichberger (2005: 184-185).

78. Versiones del tipo Astur-Leonés, Castellano-Viejo, Gallego-Astur.

79. Versiones sefardíes de Oriente.

80. «Romance de la Muerte del Príncipe de Portugal».

81. Citado por Alcalá y Sanz (1999: 147), a través de Bruchet, *Margarite d'Autriche*.

82. Citado por Pérez Priego (2006: 120). Para el estudio de la poesía atribuida a Margarita de Austria, véase Müller (2010).

la presenta como una desamparada que vuelve a su casa y ve que ya no es su hogar, pues se le ha expulsado del mismo; y muchas versiones⁸³ explicitan que se encuentra en una tierra extraña, lo que explica la precaria situación en la que queda tras la muerte de su marido, y sobre todo, tras la pérdida del hijo de ambos, que anula su vinculación con los reinos que la han adoptado como princesa. En algunas versiones astur-leonesas y castellano-viejas,⁸⁴ su marginación se acentúa al plantearse una rivalidad entre la princesa y sus cuñadas, posible reminiscencia de la realidad histórica, lo que explicaría la presencia aislada de los nombres de Juana y Catalina. Si se malograba el embarazo de Margarita, Isabel sería nombrada heredera, y si a esta o a su descendencia les ocurría algo, como así fue, sería Juana la princesa, por lo que, aunque no hubiera enfrentamientos entre ellas, los destinos de las cuñadas estaban entrelazados, lo que explica versos en los que el príncipe dice que si le quitan el anillo o los guantes de oro a su esposa, han de dárselos a una de sus hermanas.⁸⁵ Una versión⁸⁶ incluso explicita que deja las ropas y joyas a su esposa, menos el anillo de oro, que ha de ser para su hermana Juana, cambio que debió de producirse en consonancia con los hechos históricos, tras el regreso de Margarita a Flandes, la muerte de Isabel y de su hijo Miguel, y la jura de Juana.

En cuanto a este regreso, realizado dos años después del aborto,⁸⁷ también lo encontramos en varias versiones astur-leonesas, en las que el príncipe señala que ella habrá de ser enviada (con o sin acompañantes⁸⁸ que la protejan), y en algunos casos incluso parece pervivir el enfrentamiento entre Margarita y sus suegros sobre su vuelta, pues se menciona que ella quiere regresar y que el rey

83. Versiones del tipo Astur-Leonés insisten en la condición de extranjera y en el problema de su regreso.

84. Se trata de versiones muy distintas a las demás, de León y de Zamora. En la versión de Soto de Sajambre citada, y en la de Páramo del Sil, León, recitada por Manuela y recogida por Felisa de las Cuevas c. 1930, aparece Juana como heredera del anillo de oro de su cuñada. ARMPCG, signatura, A010026-0487.

85. En la versión de Soto de Sajambre citada quitan el anillo a la esposa para dárselo a su cuñada Juana. En otras del tipo Astur-Leonés e independiente de Zamora hay otro elemento que se le quita a la esposa para dárselo a alguna cuñada.

86. Versión de Páramo del Sil, León, recitada por Manuela y recogida por Felisa de las Cuevas c. 1930, aparece Juana como heredera del anillo de oro de su cuñada. ARMPCG, signatura, A010026-0487.

87. Catalán (1998a: 88-98) ha analizado en profundidad la relación entre el aborto, la partida y un posible casamiento, y cómo se reflejan estos hechos en el romance.

88. Una de las propuestas de Maximiliano era que el rey Fernando acompañara a Margarita en una armada y se uniera a la flota imperial para caer ambos sobre Bretaña (Gómez de Fuensalida: 1907: 52-53). Después, ante la reticencia de los Reyes, se conforma con enviar un barco y que lo escolten cuatro (1907: 84: 85).

debe permitírsele.⁸⁹ El motivo último de este enfrentamiento también se recoge en la tradición oral: Algunas versiones⁹⁰ reflejan la posibilidad de que la esposa vuelva a casarse,⁹¹ bien como una propuesta del príncipe que ella rechaza, como Isabel tras la muerte del príncipe Alfonso;⁹² bien como una consecuencia de su condición de joven viuda.

5.2. *Motivos fronterizos entre la historia y la ficción*

La frontera entre realidad histórica y ficción, como se ve en los ejemplos citados, es muy borrosa, y puede desplazarse según aparezcan nuevos datos o testimonios. El mejor ejemplo es el de la despedida entre el príncipe y Margarita, tan frecuente en el romance, pero que ¿sucedió en la realidad? Generalmente las fuentes indican que, por su embarazo, el rey quiso protegerla y no le permitió despedir al príncipe, ante la desesperación de ambos, tal y como parecen reflejar algunos textos literarios cultos.⁹³ Una versión zamorana parece referirse a este hecho cuando el príncipe la recibe como «Bien venida y tan tardada».⁹⁴ Pero la mayoría de las ramas de la tradición escenifican el último diálogo entre ambos, que suele producirse tras la entrada de ella en la sala en la que el moribundo se despedía de su padre. Este dramático intercambio podría parecer fruto de la creatividad oral. Sin embargo, la obra de Jean Lemaire sobre la vida de la princesa antes citada, recoge, como ha indicado el profesor Pérez Priego,⁹⁵ la escena de la despedida entre Juan y Margarita. Y lo hace en términos muy

89. Gómez de Fuensalida (1907: 51) explica que los Reyes Católicos querían retenerla con la excusa de que les consolaba de la pérdida de su hijo y de su nieta, y el emperador exigía que la enviaran por lo esencial que era casarla para su sucesión. En otra carta (1907: 87) se evidencian las críticas de Margarita sobre sus suegros ante su padre.

90. Versiones del tipo Astur-Leonés.

91. La preocupación de los Reyes Católicos por los efectos de un posible enlace de su nuera, y el enfrentamiento con su consuegro Maximiliano y con su yerno Felipe sobre quién ha de elegir al marido se evidencia en la correspondencia de 1499-1502 de Gómez de Fuensalida (1907: 25, 75-76, 106). Maximiliano «se piensa donde podrán colocar a la señora princesa por aver generación» (1907: 24), pues era esencial para la sucesión de la casa de Austria, por lo que exige su vuelta (1907: 84-85), si bien no le resulta fácil escoger al mejor candidato (1907: 51 y 91).

92. Mártir de Anglería (1953: 323) recoge la angustia de los Reyes Católicos ante la negativa a volver a casarse y procrear.

93. Las fuentes históricas siempre presentan al rey Fernando y a algún cortesano en la despedida, no a Margarita ni a la reina. En ninguno de los textos literarios cultos citados aparece el diálogo entre los esposos, cuando interviene Margarita lo hace con sus suegros, y se entera de la noticia por el rey Fernando, como en Ramírez de Villaescusa (2005).

94. Versión de Calabor, Zamora, recitada por Manuela Rodríguez Rodríguez, de 54 años, recogida por un equipo del SMP en 1981. ARMFG, signatura A010026-0428.

95. Remito a su artículo publicado en este mismo volumen.

similares a los que encontramos en el romance.⁹⁶ La coincidencia de un texto cortesano en francés posterior a los hechos con la difusión oral de un poema tradicional puede explicarse por dos vías: o bien que se trate de un episodio ficticio y ambos partieran de una composición común, o, más probable, que el encuentro fuera real y apareciera en la versión primigenia del romance, y fuera narrado a Lemaire⁹⁷ por la propia afectada a su regreso a Flandes.

Otro motivo en el que se plantean hechos que pudieron ser históricos, pero de los que no tenemos constancia, es el desinterés del príncipe por ella, que aparece en algunas versiones astur-leonesas,⁹⁸ donde no se preocupa verdaderamente por su suerte, sino que solo quiere evitar el disgusto de su familia política, al solicitar que se la devuelva a su tierra con una digna escolta, para que no les acusen de haberla desamparado.

La visión oscura del comportamiento de los suegros, frente al idilio presente en el diálogo de Villaescusa (2005), es de los motivos que inspiran más desarrollos dramáticos ficcionales, ya que la Margarita viuda y desatendida por su familia política es poetizada como una criada sin llaves,⁹⁹ que tras la muerte de su esposo va a ser perseguida por la justicia,¹⁰⁰ le van a exigir dinero,¹⁰¹ o no le van a dar ni siquiera para comer,¹⁰² ni a sus hijos. El príncipe denuncia en una versión¹⁰³ que la echarán y solo le quedará una mortaja. La reina recrimina al hijo moribundo en otra versión¹⁰⁴ que bastante le deja a su amada para lo poco que la gozó. Aunque no son motivos estrictamente históricos, sí se hacen eco de las fuertes tensiones entre los Reyes Católicos, su nuera, su consuegro Maximiliano y su yerno Felipe, a raíz del aborto, del nombramiento de Isabel como heredera, y de la pugna por tener a la viuda en Castilla o en Flandes, que, según Catalán (1998a: 90-96), desembocaron en el odio de Margarita a los Re-

96. Lemaire (1549:60) acentúa el dramatismo y lirismo de la escena.

97. Lemaire, muerto en 1524?, era muy cercano a Margarita, como ya se ha indicado. Es el único que narra (1549: 61) que la princesa estuvo muy enferma durante su embarazo, con fiebre y desahuciada por los médicos.

98. Por ejemplo, en la versión de Villaquilambre, León, Petronila García Pérez, de unos 70 años, y recogida en 1917 por Josefina Sela. Archivo del Romancero Menéndez Pidal-Goyri, signatura A010026-0188.

99. Frecuentísimo en las versiones del tipo Astur-Leonés, Gallego-Astur y Castellano-Viejo.

100. Aparece en versiones del tipo Astur-Leonés.

101. Aparece en versiones del tipo Picos de Europa y alguna independiente de Zamora.

102. Aparece en versiones muy distintas dentro del tipo Astur-Leonés y Castellano-Viejo.

103. Versión rara de Mazariegos de Campos, Palencia, recitada por Elena Alonso, de 12 años, recogida por Manrique de Lara en 1918. ARMFG, signatura A010026-0517.

104. Versión independiente de Soto de Sajambre, recogida por Ramón Menéndez Pidal en 1909. ARMFG, signatura A010026-0183.

yes Católicos¹⁰⁵ y en la política hostil de la Casa de Austria hacia el rey Fernando, tanto por parte de Felipe el Hermoso como de ella misma, a su regreso¹⁰⁶ y como gobernadora de los Países Bajos.

5.3. *Motivos ficticios*

En cuanto a los motivos ficticios, el primero que llama la atención es el nombre dado a la protagonista, que la aleja de la historia y la acerca a la tradición, ya que, o no aparece, o se convierte en Teresina o Teresiña,¹⁰⁷ Ricardina,¹⁰⁸ Rosa,¹⁰⁹ Inés,¹¹⁰ Juana o Juanita,¹¹¹ Carmencita,¹¹² Sabina, Marianiña, Ana, Laura, Berengüenia,...¹¹³ En las versiones de Orense-Portugal, predominan los nombres de Isabel y de María, no por casualidad los de las hermanas e infantas castellanas que reinaron allí como esposas del rey Manuel.

Además de este primer mecanismo de ficcionalización, existen otros tres que neutralizan la historicidad del romance. El primero es el cambio en el destino de Margarita, que muere —o se suicida—¹¹⁴ en muchísimas versiones,¹¹⁵ bien dejando a su hijo huérfano y al cuidado de los abuelos —en lo que parece un cruce con lo le sucedió a Isabel—, bien con la muerte de los tres, que se reúnen en el cielo (solo en una versión sus almas se pierden). En un caso muy singular, ella lamenta que con su muerte haya causado la del niño que lleva

105. Según Gómez de Fuensalida (1907: 87-88), una carta de Margarita a su padre «diciendo mil males» y la llegada de Hulibet aceleró el envío de embajadores a la corte de los Reyes Católicos para llevarla de vuelta.

106. Los Reyes temen que se intente enemistar a Margarita con su cuñada Juana (1907: 114), lo que Gómez de Fuensalida (1907: 181-182) confirma en una carta de 1501, culpándola del maltrato. También la acusa de querer apoderarse de los hijos de Juana y Felipe (1907: 172). Los Reyes Católicos, en carta de mayo de 1500 (1907: 114) piden que la princesa les escriba para saber cómo llegó después del viaje por el amor que le tienen como a una hija, pero en carta cifrada de Agosto de 1500 a su embajador (Gómez de Fuensalida: 1907: 570-71), se oponen al nombramiento de Margarita como regente.

107. Nombres más frecuentes en las versiones asturianas el tipo Gallego-Astur.

108. Es el nombre que une a todas las versiones agrupadas en el Tipo Ricardina.

109. En una versión del tipo Cántabro.

110. En una versión del tipo Cántabro y otra del Gallego-Astur.

111. En dos versiones del tipo Cántabro.

112. En algunas versiones gallegas del tipo Gallego-Astur.

113. Aparecen en distintas versiones del tipo Castellano-Viejo, el que presenta mayor variación por su extensión.

114. El suicidio solo aparece explícitamente en las versiones sefardíes de Oriente, que parecen reflejar este impulso desesperado que, según las fuentes literarias cultas ya citadas, dominó a la princesa al enterarse de la muerte del príncipe.

115. En los tipos Castellano-Viejo, Picos de Europa, Astur-Leonés es muy frecuente la muerte encadenada de los tres.

en las entrañas, a lo que el príncipe responde que «a nadie le importa nada ese niño»,¹¹⁶ dato claramente anti-histórico, ya que el futuro de dos reinos pendía de su vida.¹¹⁷

Un segundo mecanismo es el del cambio en la relación social y el vínculo entre los enamorados, ya que entre los sefardíes y en Galicia y Asturias, a veces la mujer no es una esposa sino una novia, o una amante de condición inferior, que queda deshonrada, especialmente si la deja embarazada. El tema del romance cambia radicalmente, pues se centra en el conflicto de la honra y en la posibilidad de su reparación. La transformación de Margarita en la amante Teresina, hija de una viuda, se produce en el tipo Gallego-Astur, en el que su madre la maldice, y el príncipe intenta reparar su falta. Cuando, en Zamora, se convierte en Ricardina, se aborda la discusión entre el moribundo y su padre o madre sobre lo que sería justo dejar a la mujer deshonrada y embarazada. Cuando se transforma en Isabel, en el tipo de Orense-Portugal, la perspectiva es radicalmente distinta, pues hay una condena moral al moribundo por parte de los padres, que protegen a la figura femenina y le exigen una compensación económica por la deshonra sufrida por ella para que pueda casarse; o bien niegan que la honra pueda pagarse con dinero, dejando al hombre sin posibilidad de limpiar su conciencia y morir en paz.

El tercer y último mecanismo se produce no por actualización de los conflictos del romance según la sociedad y preocupaciones de los sucesivos transmisores, sino por una vía literaria: la contaminación con otros romances, casi siempre con el personaje femenino como nexo. De las veinticinco contaminaciones halladas, los casos más interesantes, además del ya mencionado, son el del romance de incesto de «Tamar y Amnón» [IGR0140], del que procede el motivo de que la amada lleve un manjar al enfermo para intentar curarle;¹¹⁸ y el de amor imposible de «Tristán e Iseo» [IGR0116], del que se transmite el llanto y la muerte encadenada de ambos.¹¹⁹ Otras contaminaciones más raras se dan con el romance del «Conde Niño» [IGR0049], cuando ambos se transforman tras la muerte para seguir unidos;¹²⁰ el de «La muerte ocultada» [0080], cuando se protege el embarazo de ella, impidiendo que sepa que su amado

116. Versión del tipo Castellano-Viejo de Fasgar, León, recitada por Alvarina, de 77 años, y recogida por un equipo del SMP en 1980. ARMPPG, signatura A010026-0485.

117. La importancia de este bebé era tal que en la rebelión de las Germanías un impostor, Antonio Navarro, se reivindicó como «El rey encubierto», diciendo que era el bebé nacido de Margarita y el príncipe don Juan, al que Felipe el Hermoso había ocultado para alcanzar el poder.

118. Aparece en varias versiones del tipo Cántabro, Castellano-Viejo, Ricardina y Gallego-Astur.

119. Aparece en algunas versiones del tipo Cántabro, Astur-Leonés, Castellano-Viejo y Gallego-Astur. Ya lo indicó Catalán (2008a: 73-74).

120. Aparece en una versión del tipo Astur-Leonés y otra del Gallego-Astur. Apuntado por Catalán (2008a: 75-6).

ha muerto;¹²¹ o el de las «Quejas de Doña Urraca» [IGR0004], cuando en un monólogo la mujer recrimina a los hombres su desamparo.¹²² Algunos de estos motivos contaminados, sin embargo, pueden vincularse con hechos históricos, lo que muestra la interrelación entre ficción y realidad. Por ejemplo, el manjar que Tamar lleva a Amnón puede relacionarse con la prescripción médica de que don Juan debía intentar tomar este alimento para sobrevivir, lo que sus servidores no lograban.¹²³ O, todavía más claro, el intento de ocultar la muerte del marido para no malograr el embarazo de la mujer es un tema folclórico muy extendido, pero que coincide con lo que, al parecer, el rey Fernando decidió respecto a su nuera Margarita.¹²⁴

6. Bibliografía

- ALCALÁ, Ángel y SANZ HERMIDA, Jacobo (1999), *Vida y muerte del príncipe don Juan. Historia y literatura*, Valladolid, Junta de Castilla y León.
- AZCONA, Tarsicio de (1983), «El príncipe Don Juan, heredero de los Reyes Católicos en el V centenario de su nacimiento (1478-1497)», *Cuadernos de Investigación Histórica*, núm. 7, pp. 219-243.
- BÉNICHOU, Paul (1968), «Variantes modernas en el romancero tradicional. Sobre la Muerte del Príncipe don Juan», *Creación poética en el romancero tradicional*, Madrid, Gredos, pp. 95-124.
- BERNÁLDEZ, Andrés (1962), *Memorias del reinado de los Reyes Católicos que escribía el bachiller Andrés Bernáldez*, ed. Manuel Gómez-Moreno y Juan de M. Carriazo, Madrid, Real Academia de la Historia.
- BOZARD, Laurent (2005), «Le poète et la princesse. Jean Molinet, Jean Lemaire de Belges, Jean Marot et leurs "muses": Marguerite d'Autriche et Anne de Bretagne», *Le Moyen français*, 57/58, pp. 27-40.
- Cancionero de romances impreso en Amberes sin año*, Amberes, Martín Nuncio, c. 1545, ed. facsímil de R. Menéndez Pidal, Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1914.

121. Versiones del tipo Castellano-Viejo y Orense-Portugal. Además, en Canarias nuestro romance encabeza a este otro.

122. Se trata de una versión en la que nuestro romance sirve de encabezamiento, recogida en Tavira, Portugal, por S.P.M. Estácio da Veiga, antes de 1860. Probablemente sea facticia y no responda a la transmisión oral.

123. Fray Diego Deza, carta a los Reyes Católicos del 29 de septiembre de 1497, citado por Alcalá y Sanz (1999: 180).

124. Así parece indicarlo el lamento del príncipe por no poder despedirse de su madre y de su esposa, en Ortiz (2005: 381), y los diálogos de Ramírez de Villaescusa (2005). Bernáldez, Zurita y Santa Cruz son parcos al relatar las despedidas, Anglería solo menciona la presencia del rey en el lecho de muerte; Muros y Ortiz añaden el diálogo con el adelantado de Cazorla y el duque de Alba.

- CATALÁN, Diego (2001), *El Archivo del Romancero, Patrimonio de la Humanidad: Historia documentada de un siglo de Historia*, tomo I, Madrid, Fundación Ramón Menéndez Pidal, Seminario Menéndez Pidal, Universidad Complutense de Madrid.
- ____ (1981, revisado en 1998a), «Permanencia de motivos y apertura de significados: Muerte del príncipe don Juan», *Arte poética del romancero oral. Parte 2, Memoria, invención, artificio*, Madrid, Siglo XXI, pp. 35-107.
- ____ (1998b), *Catálogo analítico del Archivo Romancístico Menéndez Pidal-Goyri: Romances de tema nacional, vol. 1*, Barcelona & Madrid, Quaderns Crema & Fundación Ramón Menéndez Pidal.
- ____ (1984), *El Romancero pan-hispánico. Catálogo general descriptivo, tomo 1A. Teoría general y metodología*, con la colaboración de J. Antonio Cid, Beatriz Mariscal, Flor Salazar, Ana Valenciano, Sandra Robertson, Madrid, Seminario Menéndez Pidal.
- ____ (1983), *El Romancero pan-hispánico. Catálogo general descriptivo, tomo 3*, con la colaboración de J. Antonio Cid, Beatriz Mariscal, Flor Salazar, Ana Valenciano, Sandra Robertson, Madrid, Seminario Menéndez Pidal.
- ____ (1954), Galmés, Álvaro, «La vida de un romance en el espacio y el tiempo», *Cómo vive un romance: dos ensayos sobre tradicionalidad*, Anejo 60 de la *Revista Española de Filología*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Coplas fechas a los altos estados d'los Reys nuestros señores de cómo salieron a misa con el alteza del muy alto Príncipe e Princesa de España e de los cavalleros que con sus altezas salieron* (1958), pliego suelto s.l., s.i., s.a. [Burgos, Juan de Burgos, 1496], ed. facsímil, *Incunables poéticos castellanos, VIII. Tercera Floresta de Incunables*, Valencia, Talleres de Tipografía Moderna.
- DOCQUIER, Guilles (2011), «Et se partirent pour zingler en Espagne: les préparatifs du voyage de Marguerite d'Autriche, princesse de Castille (1495-1497)», *Diplomates, voyageurs, artistes, pèlerins, marchands entre pays bourguignons et Espagne*, Basel, Centre Européen d'Études Bourguignonnes, pp. 71-90.
- EICHBERGER, Dagmar (2005), «Margareta of Austria. A Princess with Ambition and Political Insight», *Women of distinction: Margaret of York, Margaret of Austria*, Davidsfonds/Leuven, Brepols, pp. 49-55.
- ENCINA, Juan (1996), *Obra completa*, ed. Miguel Angel Pérez Priego, Madrid, Fundación José Antonio de Castro.
- FONTAINE, Marie Madeleine (2007), «Des Auteurs pour Marguerite d'Autriche et les dames de la cour de Malines: Olivier de La Marche et Jean Lemaire de Belges», *Livres et lectures de femmes en Europe entre Moyen Âge et Renaissance*, ed. A.-M. Legaré, Turnhout, Brepols, pp. 265-278.
- GARCÍA MARCO, Francisco Javier y Luis Fernando, (1993) «El impacto de la muerte del príncipe Juan en Daroca (1497-1498): Poesía elegiaca y ritual urbano», *Aragón en la Edad Media*, 10-11, pp. 307-338.

- GÓMEZ DE FUENSALIDA, Gutierre (1907), *Correspondencia de Gutierre Gómez de Fuensalida, Embajador en Alemania, Flandes e Inglaterra (1496-1509)*, ed. Duque de Berwick y de Alba, Madrid, Imprenta Alemana.
- GOYRI DE MENÉNDEZ PIDAL, María (1904), «Romance de la muerte del príncipe D. Juan», *Bulletin Hispanique*, tomo 6, n°1, pp. 29-37.
- LEGARÉ, Anne-Marie, «Les Bibliothèques de deux princesses: Marguerite d'York et Marguerite d'Autriche», *Livres et lectures de femmes en Europe entre Moyen Âge et Renaissance*, ed. A.-M. Legaré, Turnhout, Brepols, pp. 253-264.
- LEMAIRE DE BELGES, Jean, *La couronne margaritique, composée par Jean Le Maire, indiciaire et historiographe de Mme Marguerite d'Autriche et de Bourgongne...*, Lyon, 1549. Folio. Ejemplar digitalizado: <http://gallica.bnf.fr>
- MÁRTIR DE ANGLERÍA, Pedro (1953), *Documentos inéditos para la Historia de España. Vol. 9, Epistolario de Pedro Mártir de Anglería I. Libros I-XIV, Epístolas 1-231*, ed. y trad. J. López de Toro, Madrid, Góngora.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón y GOYRI, María (1916), «Observaciones», *Teatro antiguo español. Textos y Estudios, I: Luis Vélez de Guevara, La serrana de la Vera*, Madrid, Centro de Estudios Históricos. pp. 125-169.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1910, pub. 1973), «El Romancero. Su transmisión a la época moderna», *Estudios sobre el Romancero, Obras completas, tomo XI*, Madrid, Espasa-Calpe.
- (1968), «El Romancero en la corte castellana, 1460-1515», en *Romancero hispánico (hispano-portugués, americano y sefardí). Teoría e Historia. Tomo II, Obras completas, tomo X*, Madrid, Espasa-Calpe, pp. 37-43.
- (1968), «Reaparece la tradición castellana (desde 1900)», en *Romancero hispánico (hispano-portugués, americano y sefardí). Teoría e Historia. Tomo II, Obras completas, tomo X*, Madrid, Espasa-Calpe, pp. 291-305.
- MÜLLER, Catherine (2010), «La poétique de Marguerite d'Autriche: pour une relecture de sa "Complainte" (Vienne, ÖNB, Cod. 2584)», *Women at the Burgundian Court*, ed. D. Eichberger, A.-M. Legaré, W. Hüsken, Turnhout, Brepols, pp. 75-85.
- PÉREZ BUSTAMANTE, Rogelio, y José Manuel CALDERÓN (1999), recop. *Don Juan Príncipe de las Españas: colección diplomática*, Madrid, Universidad Juan Carlos I & Dykinson.
- PÉREZ PRIEGO, Miguel Ángel (2006), «Margarita de Austria y su corte literaria», *Ecos silenciados: la mujer en la literatura española: siglos XII al XVIII*, coord. Susana Gil-Albarellos, Mercedes Rodríguez Pequeño, Junta de Castilla y León, pp. 107-124.
- (1997), *El Príncipe Don Juan, heredero de los Reyes Católicos, y la literatura de su época. Lección inaugural, curso 1997-1998*, Madrid, UNED.
- PETERSEN, Suzanne, *Base de datos Proyecto sobre el romancero panhispánico*. <https://depts.washington.edu/hisprom/espanol/>

- RAMÍREZ DE VILLAESCUSA, Diego (1997), *Cuatro diálogos que tratan sobre el infausto día en que murió el Príncipe don Juan...*, ed. facsímil y trad., Jaén, Diputación Provincial de Jaén.
- «Romance de la Muerte del Príncipe don Juan». Versiones conservadas en el Archivo Menéndez Pidal-Goyri.
- «Romance de la Muerte del Príncipe don Juan», *Ms. Poesías León*, c. 1580, Real Biblioteca, ms. II/961(4), f. 98r.
- SANTA CRUZ, Alonso de (1951), *Crónica de los Reyes Católicos*, ed. J. de Mata Carriazo, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos.
- SANZ HERMIDA, Jacobo (1995), «“Cien mil esperanzas allí se anegaron” [muerte del príncipe don Juan]», *Actas del V Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, IV, pp. 307-319.
- TORRE, Antonio de la (1965), ed. *Documentos sobre relaciones internacionales de los Reyes Católicos. vol. 5, 1495-1497*, Barcelona, C.S.I.C.
- VV. AA. (2005), *El humanismo cristiano en la Corte de los Reyes Católicos: las Consolatorias latinas a la muerte del Príncipe Juan, de Diego de Muros, Bernardino López de Carvajal-García de Bovadilla, Diego Ramírez de Villaescusa y Alfonso Ortiz*, estudio, ed. y trad. T. González Rolán, J. M. Baños Baños, P. Saquero Suárez-Somonte, Madrid, Ediciones Clásicas.
- VÁZQUEZ RECIO, Nieves, *Una «yerva enconada»: sobre el concepto de motivo en el Romancero tradicional*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 2000.
- VÉLEZ DE GUEVARA, Luis (1916), *La serrana de la Vera*, edición digital de la Fundación Ramón Menéndez Pidal, basada en la de *Teatro antiguo español. Textos y Estudios, 1: Luis Vélez de Guevara, La serrana de la Vera*, ed. Ramón Menéndez Pidal y María Goyri de Menéndez Pidal, Madrid, Centro de Estudios Históricos. <http://www.fundacionramonmenendezpidal.org/micodigo/serrana/serrana.html>
- WINN, Mary Beth (1979), «Octovien de Saint-Gelais: Complainte sur le départ de Marguerite», *Le Moyen français*, 5, pp. 65-80.
- ZURITA, Jerónimo (2005), *Historia del rey Don Fernando el Católico. De las empresas, y ligas de Italia*, vol. I, libro III, edición electrónica de José Javier Iso, Pilar Rivero y Julián Pelegrín, Institución «Fernando el Católico». <http://ifc.dpz.es/publicaciones/ebooks/id/2423>